

MARXISMO, POSITIVISMO Y REVISIONISMO EN EL PENSAMIENTO SOCIALISTA ESPAÑOL

1. INTRODUCCIÓN

Los últimos años han conocido un importante desarrollo de los estudios históricos sobre el movimiento obrero socialista en general, y sobre el Partido Socialista Obrero Español y el pensamiento socialista en particular. En su mayor parte se trata de estudios valiosos y objetivos, lejos tanto de la tentación hagiográfica o apologética como de los análisis sectarios y parciales en que las publicaciones sobre este tipo de problemas suelen caer.

El presente trabajo se reduce al análisis de las relaciones e influencias del marxismo, del positivismo y del revisionismo en el pensamiento socialista español. Para el estudio sobre los orígenes del PSOE y el desarrollo de sus planteamientos políticos, programa, organización, etc., pueden verse los estudios sobre el tema ¹.

1. Pueden encontrarse datos en: L. Gómez Llorente, *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1972; Juan Pablo Fusi, «El movimiento socialista en España (1879-1939)», en *Actualidad Económica*, núm. 845, 25 de mayo de 1974, pp. 61 y ss.; Manuel Tuñón de Lara, *Sobre la historia del pensamiento socialista entre 1900 y 1931*, pp. 15 y ss.; M. Pérez Ledesma, *La primera etapa de la Unión General de Trabajadores (1888-1917). Planteamiento sindical y formas de organización*, pp. 115 y ss.; J. Carlos Mainer «Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)», pp. 175 y ss., en *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*, edición a cargo de Alberto Balcells, Fernando Torres, editor, Valencia, 1977; J. J. Castillo, «Jaime Vera en los primeros años del PSOE», prólogo a *Ciencia y proletariado*, Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1973, pp. 7 y ss.; Pablo Iglesias. *Escritos*, tomo 1, *Reformismo social y lucha de clases y otros textos*, edición a cargo de Santiago Castillo y Manuel Pérez Ledesma, tomo 2, *El socialismo en España. Artículos en la prensa liberal y socialista, 1870-1925*, selección y estudio preliminar de Luis Arranz, Mercedes Cabrera, Antonio Elorza, Lydia Neijide y José Muñagorri, Editorial Ayuso, Madrid, 1975; Xavier Cuadrat, *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911). Los orígenes de la CNT*, Prólogo de Casimiro Martí, Ediciones de la Revista de Trabajo, Madrid, 1976; G. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, t. IV, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, traducción de Enrique González Pedrero, pp. 205 y ss.; A. Jutglar, *Ideología y clases en la España Contemporánea*, Edicusa, Madrid, 1971, pp. 194 y ss.; Amparo del Rosal, *La violencia, enfermedad del anarquismo. Antecedentes e historia del movimiento sindical-socialista español*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1976, pp. 283 y ss.; J. Termes, *Anarquismo y sindicalismo en España. Primera Internacional (1864-1881)*, Ed. Ariel, Barcelona, 1971; Víctor Manuel Arbeloa, «Correspondencia entre Pablo Iglesias y F. Engels», en *Tiempo de Historia*, núm. 24, noviembre de 1976; Antonio Elorza, «El socialismo oportunista en España: la ideología de 'El Obrero' (1880-1891)», en *Estudios de Historia Social*, Revista del Instituto de Estudios Laborales y de Seguridad Social, núm. 1, abril-junio 1977; M. Teresa Martínez

La historia del pensamiento socialista, en torno al Partido Socialista Obrero Español y durante el último cuarto de siglo XIX y primeros años del siglo XX, puede resumirse en tres características principales: conocimiento exiguo, parcial y minoritario de la obra de Marx y Engels, preponderante influencia del guesdismo (aunque no deben ser olvidadas otras influencias: socialdemocracia alemana, Jaurès, socialismo italiano, etc.)², e ideología científicista. A estos tres rasgos podemos añadir los de una concepción evolucionista y determinista de la historia (inevitabilidad del socialismo por evolución natural de los hechos históricos, etc.), y el olvido total del análisis dialéctico (dato que debemos, indudablemente, relacionar con la casi inexistente influencia de filosofía hegeliana en nuestro país). La mayor parte de estas características no son peculiares del socialismo español, sino que son las propias de todo el socialismo europeo de la Segunda Internacional, y con él debemos relacionar tanto la teoría como la praxis política del PSOE³.

de Sas, *El Socialismo y la España oficial*. Pablo Iglesias, diputado a Cortes, Ed. Túcar, Madrid, 1975; J. J. Morato, *El partido socialista obrero* (reedición), Ed. Ayuso, Madrid, 1976; J. J. Morato, *Pablo Iglesias Posse. Educador de muchedumbres* (reedición), Ed. Ariel, Barcelona, 1968; J. Zugazagoitia, *Pablo Iglesias: una vida heroica. Cartas inéditas a Enrique de Francisco* (reedición), Akal Editor, Madrid, 1976; J. P. Fusi, «Introducción» a la obra de J. Zugazagoitia *Pablo Iglesias...*, cit.; M. Artola, «Partidos y programas políticos (1808-1936)», t. 1, *Los partidos políticos*, Ed. Aguilar, Madrid, 1974, pp. 504 y ss.; M. Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la Historia de España*, Ed. Taurus, Madrid, 1972, pp. 273 y ss.; Antonio Padilla, *Pablo Iglesias y el parlamentarismo restauracionista*, Ed. Planeta, Barcelona, 1976; M. Pérez Ledesma, *Pensamiento socialista español a comienzos de siglo*. Antonio García Quejido y la Nueva Era, Ediciones de Centro, Madrid, 1974; Enrique del Moral, «Pablo Iglesias: Notas sobre un dirigente obrero»; Antonio Elorza, «Los esquemas socialistas en Pablo Iglesias»; Aquilino González Neira, «Breve antología de textos de Pablo Iglesias»; Luis Arranz, Mercedes Cabrera, Antonio Elorza, Lydia Neijide, José Muñagorri, «La producción ideológica de Pablo Iglesias: Ensayo de una clarificación»; Alfonso Ruiz Miguel, «Cronología», en *Sistema once*, octubre de 1975.

2. Ver M. Tuñón de Lara, *Sobre la historia del pensamiento socialista entre 1900 y 1931*, cit., p. 40. Sobre la influencia del socialismo italiano en el PSOE ver Santiago Castillo, «De 'El Socialista' a 'El Capital' (Las publicaciones socialistas, 1886-1900)», en *Negaciones* N. 5, Primavera 1978, pp. 47 y 62.

3. Sobre el socialismo de la Segunda Internacional ver: James Joll, *La Segunda Internacional 1889-1914*, Ed. Icaria, Barcelona, 1976, traducción de J. Faci y Román Izuzquiza; G. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, t. III, F. C. E., México, 1959, traducción de Rubén Landa; Predrag Vranicki, *Historia del marxismo*, t. 1, Ed. Sígueme, Salamanca, 1977, trad. de Loly Morán, A. Sierra y J. A. P. Millán; Ernesto Ragioneri, *Socialdemocrazia tedesca e socialisti italiani*, Ed. Feltrinelli, Milano, 1961; Pierre Soury, *El marxismo después de Marx*, Ediciones Península, Barcelona, 1975, trad. de M. Adrover; «Historia del marxismo contemporáneo», t. 1, *La Socialdemocracia y la 2.ª Internacional*, obra dirigida por Aldo Zandaró, Ed. Avance, Barcelona, 1976, trad. de Alberto Cardín; Pierre et Monique Favre, *Les marxismes après Marx*, Presses Universitaires de France, París, 1975, e *Historia General del Socialismo*, II, de 1875 a 1918, dirigida por Jacques Droz, Editorial Destino, Barcelona, 1979, trad. de Elvira Méndez y Pablo Rodríguez.

Son muy pocas las obras de Marx y Engels que se conocen en España antes de que finalice el siglo⁴. Entre éstas, se cuentan traducciones de «La Guerra civil en Francia», del «Manifiesto», del primer libro de *El Capital*, de la *Miseria de la filosofía* de C. Marx, y *Socialismo utópico y socialismo científico* y *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de F. Engels⁵.

En general, puede admitirse que, a pesar de que no existe en nuestro país un atraso considerable en la introducción de la obra de Marx y Engels, de que José Mesa y Paul Lafargue tenían relación directa con Marx y Engels, y de que el programa del PSOE refleja, con todas las limitaciones que se quiera, una clara influencia marxista⁶, el conocimiento escaso de la obra directa de Marx y Engels⁷ y la falta de un desarrollo del pensamiento socialista marxista van a ser una constante de la historia del PSOE (salvo raras excepciones). Quizás las causas de ello haya que buscarlas en la falta de formación (por razones bien justificables) de sus dirigentes obreros, y en el hecho de que los intelectuales del PSOE más afamados se acercaron al socialismo desde la perspectiva de otras influencias filosóficas no marxistas, como el krausismo, el positivismo o el neokantismo. Sería un inmenso error y una grave injusticia negarles a unos y otros su condición de socialistas, pero ello no es óbice para que hagamos constatar este hecho. Como ha escrito E. Lamo de Espinosa, «Lo primero que nos llama la atención es que, a pesar de lo temprano que se introdujo el marxismo en España —suele señalarse la fecha de 1871, años en que Lafargue llegó a España—, no puede hablarse de tradición teórica marxista y toda la producción intelectual en este sentido es relativamente pobre. Y aún con todo, es sin duda la primera época la que llega hasta finales del siglo XIX, la más abundante en textos de auténtico marxismo...». Para escribir unas páginas más tarde «No han faltado intelectuales en el Partido Socialista, han faltado teóricos marxistas»⁸.

4. Ver el importante artículo de Pedro Rivas «Sobre la introducción del marxismo en España», en *Estudios de Historia Social*, núms. 5-6, Madrid, abril-septiembre de 1978, pp. 317 y ss.

5. Ver Manuel Pérez Ledesma, *Pensamiento socialista español a comienzos de siglo*, cit., pp. 27 y ss.; Rafael Pérez de la Dehesa, *Política y sociedad en el primer Unamuno*, Ed. Ariel, Barcelona, 1973, p. 87; Santiago Castillo, «Nota previa» a «Reformismo social y lucha de clases», en *Pablo Iglesias, escritos*, t. 1, cit., p. 67.

6. Luis Gómez Llorente, *Aproximación a la historia del socialismo español*, cit., p. 84; Enrique Moral Sandoval, «Pablo Iglesias: Notas sobre un dirigente obrero», en *Sistema*, 11, p. 37.

7. Pedro Rivas ha escrito al respecto «...la difusión de la obra de Marx y Engels en España, a escala importante, se da al finalizar la dictadura de Primo de Rivera. Antes de los años 30 hay que hablar de una muy escasa penetración de esa obra. A partir de dicha fecha, en cambio, la difusión experimenta un salto espectacular», en *Sobre la introducción del marxismo en España*, cit., p. 332.

8. E. Lamo de Espinosa, *Filosofía y política en Julián Besteiro*, Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1973, pp. 182 y 194. Ver también el artículo de Elías Díaz, «Marxismo y no marxismo: Las señas de identidad del Partido Socialista Obrero Español», en *Sistema*, 29-30, mayo de 1979, pp. 211 y ss.

Existe, además, otro hecho que no podemos pasar por alto: la preponderancia de la versión marxista del socialismo francés dominante en este momento, el guesdismo.

La influencia ideológica del socialismo francés, principalmente del guesdismo, en el PSOE, es un dato fundamental a tener en cuenta, y que está fuera de toda duda. La interpretación guesdista del marxismo es traducible fielmente al pensamiento socialista del PSOE durante las décadas de los setenta y ochenta. Como ha escrito Santiago Castillo, "El contacto de los fundadores con el socialismo internacional será fundamentalmente con el socialismo francés, y esto, en gran medida, por medio de J. Mesa. Los datos que conocemos nos inducen a pensar en una relación casi exclusiva de los socialistas españoles con los franceses hasta finales de los años ochenta. Sólo entre 1889-1890 parecen establecerse relaciones directas y estables con los socialismos de otros países"⁹.

Pero esta influencia ideológica del socialismo francés guesdista, acentuada sobre todo durante los años ochenta (piénsese en Iglesias o Jaime Vera)¹⁰, no es exclusiva de todo el período que va desde la fundación del PSOE (1879) a la primera y segunda década del siglo xx. (Teniendo en cuenta, además, como ha estudiado M. Pérez Ledesma, el cambio operado en los planteamientos ideológico-políticos del PSOE a partir de los años noventa¹¹). Aunque generalmente ha sido ignorada, no podemos olvidar la gran influencia de la socialdemocracia alemana, ya en los primeros años del desarrollo del PSOE. J. José Morato cita esta influencia en su obra *El partido socialista obrero*, "Para los socialistas españoles —escribe— la ortodoxia está en el partido dirigido por Guesde y Lafargue y en la democracia socialista alemana —con Liebknecht y Bebel—, y todas las nociones y teorías se leen en francés, en Guesde, en Lafargue, en Deville, y también en los maestros Marx y Engels, menos leídos y acaso más tarde"¹².

La influencia de la socialdemocracia alemana en el PSOE aumentará durante los primeros años del siglo xx. Recordemos las relaciones de Fabra Ribas

9. Santiago Castillo, «Nota preliminar» a *Reformismo Social y lucha de clases*, cit., p. 60; ver también J. J. Castillo, «Prólogo» a *Ciencia y proletariado*, cit., pp. 15 y 25; R. Pérez de la Dehesa, *Política y sociedad en el primer Unamuno*, cit., p. 88; M. Pérez Ledesma, «Prólogo» a *Pablo Iglesias. Escritos*, t. 2, cit., pp. 15 y ss.; A. Padilla, *Pablo Iglesias y el parlamentarismo restauracionista*, cit., p. 32; J. Pablo Fusi, *El movimiento socialista en España*, cit., p. 62; M. Tuñón de Lara, *Sobre la historia del pensamiento socialista entre 1900 y 1931*, cit., pp. 16 y ss.; A. Elorza, «Los esquemas socialistas en Pablo Iglesias», en *Sistema*, 11, cit., pp. 49 y ss., y Santiago Castillo, «De 'El Socialista' a 'El Capital' (Las publicaciones socialistas, 1886-1900)», en *Negaciones*, cit., pp. 42, 46 y 47.

10. Frente a la opinión de M. Tuñón de Lara, quien excluye de la influencia guesdista a J. Vera: «Vera —escribe— fue una excepción y no incurrió en esquematismo: había bebido, desde luego, en las fuentes directas y no a través de la reelaboración francesa», en *El movimiento obrero en la historia de España*, cit., p. 274.

11. M. Pérez Ledesma, *Pensamiento socialista español a comienzos de siglo*, cit., pp. 37 y ss.

12. J. J. Morato, *El partido socialista obrero*, cit., p. 78.

con K. Kautsky¹³. Pablo Iglesias y J. J. Morato en la nota preliminar a su traducción (1909) de la obra de K. Kautsky *La doctrina socialista*, además de presentar a éste como "el mejor discípulo de Marx", escriben: "Es para los traductores una satisfacción grande poder ofrecerlo al público español, satisfacción bien profunda por cuanto ambos se hallan absolutamente compenetrados de las teorías defendidas por el maestro Kautsky"¹⁴.

También debemos tener en cuenta las traducciones que se hacen, durante estos años, de obras de socialistas europeos¹⁵, y las colaboraciones de sus más significadas figuras en la prensa socialista, especialmente en *La Nueva Era*, 1901-1902, y *La Revista Socialista*, 1903-1906¹⁶.

La tercera característica del pensamiento socialista español durante este tiempo es el científicismo. La influencia de la ideología científicista es un hecho palpable en el pensamiento socialista español, pero que hasta el momento ha sido ignorado¹⁷. Así, nos encontramos con un socialismo, inspirado en un marxismo de fuertes connotaciones positivistas, y en el darwinismo social de izquierdas¹⁸. La interpretación científicista del socialismo marxista, siguiendo el modelo positivista y darwinista, es una característica común al pensamiento socialista de la Segunda Internacional¹⁹ (las características de determinismo, concepción evolucionista de la historia y olvido de la dialéctica, también son comunes).

13. A ellas se ha referido Xaxier Cuadrat en su obra *Socialismo y anarquismo en Cataluña. Los orígenes de la CNT*, cit., pp. 322 y 323.

14. Karl Kautsky, *La doctrina socialista*, Editorial Fontamara (reed.), Barcelona, 1975, p. 9. Ver también Rafael Pérez de la Dehesa, *El grupo 'Germinal': una clave del 98*, Cuadernos Taurus, Madrid, 1970, p. 13, y Pedro Rivas, «Notas sobre Kautsky en España, 1903-1939», en *Negaciones*, núm. 5, Primavera 1978, pp. 26 y ss.

15. Ver René Lamberet, *Mouvements ouvriers et socialistes*, Chronologie et bibliographie. L'Espagne (1750-1936). Les Editions Ouvrières, Paris, 1953, pp. 49 y ss.

16. Tanto *La Nueva Era* (1901-1902), como *La Revista Socialista* (1903-4-5 y 6) son imprescindibles a la hora de estudiar el pensamiento socialista español de los primeros años del siglo XX. Ambas están pidiendo un estudio amplio (en el caso de *La Nueva Era* existe el trabajo importante, pero insuficiente, de M. Pérez Ledesma «Pensamiento socialista español a comienzos de siglo. Antonio García Quejido y la Nueva Era», ya citado).

17. Solamente E. Lamo de Espinosa en *Filosofía y política de J. Besteiro*, cit., pp. 188 y ss. y Diego Núñez, «Estudio preliminar» a *El darwinismo en España*, Ed. Castalia, Madrid, 1977, p. 55, han hecho algunas referencias a este tema.

18. Sobre el darwinismo social «de izquierdas» ver mi artículo «Sociología y darwinismo», en *Sistema*, 31, julio de 1979, pp. 59 y ss.

19. Los ejemplos son muy numerosos, pero uno de los más expresivos es la obra del socialista italiano E. Ferri *Socialismo y ciencia positiva (Darwin-Spencer-Marx)* (1894), en cuyo prefacio leemos «Darwiniano y spenceriano convencido, tanto de comprobar como el socialismo marxista, el único que tiene método y valor científicamente positivo y, por tanto, el único que al presente inspira y guía al mundo civilizado, no es sino el complemento práctico y fecundo en la vida social, de aquella moderna revolución científica, que predeterminada en los pasados siglos por la renovación italiana del método experimental en todas las ramas del saber humano, fue en nuestros días resuelta y disciplinada por la obra de C. Darwin y H. Spencer, traducción de José Verdes Montenegro, Imprenta de Felipe Marqués, Madrid, 1895.

Esta "obsesión científicista", como la ha denominado J. C. Mainer, es palpable también en la prensa y en la lectura obrera, tanto socialista como anarquista²⁰. En "El Socialista", "La Revista Socialista" o "La Revista Blanca" se recomienda la lectura de las obras de Darwin, Spencer o Haeckel.

La influencia del positivismo, del evolucionismo y del darwinismo en el socialismo de algunas de las figuras más significativas, desde el punto de vista intelectual, del PSOE, como Jaime Vera, M. de Unamuno (en su etapa socialista), José Verdes Montenegro y Montoro y Enrique Lluria²¹ es profunda. Sin embargo, dicha influencia no se agota en estas figuras, aunque ellas son las más representativas. La ideología científicista y su derivación determinista, fundamentadora del concepto de socialismo inevitable, llegó a ser una concepción que estaba implícita en muchos postulados teóricos y planteamientos políticos socialistas; la concepción del "socialismo científico", como identificable con la "verdad" y su derivación dogmática, también estaba implícita en los mismos postulados y planteamientos. Veamos algunos ejemplos de ello. Pablo Iglesias en un artículo publicado en "El Socialista", el 12 de enero de 1894, escribe:

"Así como los principios que defienden los socialistas revolucionarios o el proletariado consciente representan la verdad y los que sustenta la clase burguesa el error, así la táctica de los primeros ajústase a los más puros dictados de la razón, mientras que la segunda fúndase en el más completo desacierto".

20. J. C. Mainer, *Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)*, cit., pp. 211, 228 y 229. Anselmo Lorenzo escribirá en *Natura*, el 15 de junio de 1904 (aunque el texto es de 1887, *Ciencia burguesa y ciencia obrera*) que «...el positivismo y el socialismo son hermanos; el uno es la revolución en el mundo de la idea; el otro es la revolución en el mundo de los hechos». Ver también la obra de Ricardo Mella *Breves apuntes sobre las pasiones humanas* (reed.), Tusquets Editor, Barcelona, 1976, y Francisco Ferrer y Guardia, *La Escuela Moderna* (reed.), Tusquets Editor, Barcelona, 1976 (nótese en esta obra el hincapié que se hace en la educación científica). Como ha escrito Pedro Costa Musté, en el prólogo a esta edición de la obra de Ferrer y Guardia, «Bases doctrinales de la escuela ferrerista son: a) el racionalismo librepensador del siglo XIX, que en el área de Cataluña dio lugar a alguna realización en forma de confederaciones de escuelas laicas; b) el científico positivista, básicamente spenceriano, evolucionista y considerablemente dado a simplificaciones (la 'reducción biológica' de que habla algún historiador de la ciencia), y c) la crítica social libertaria del rol de la escuela y la educación», en *La escuela y la educación de los medios anarquistas de Cataluña, 1909-1939*, p. 28. Los presupuestos positivistas y evolucionistas los encontramos también en los libros de la editorial de la Escuela Moderna.

Ver también la obra de José Álvarez Junco *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Siglo Veintiuno editores, Madrid, 1976 (principalmente los capítulos 2.º «La idea de la naturaleza», 3.º «La fe en la razón, la ciencia y la cultura» y 4.º «La fe en el progreso») y Diego Núñez Ruiz «Estudio Preliminar» a *El darwinismo en España*, cit., pp. 56 y ss., y textos anarquistas a partir de la p. 333.

21. He desarrollado este tema en mi tesis doctoral *Ideología y ciencia: La influencia del positivismo, del evolucionismo spenceriano y del darwinismo en el pensamiento socialista español y sus consecuencias (Historia de una manipulación ideológica)*, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, junio de 1978.

Fabra Rivas, en el editorial de "El Socialista" de 1 de julio de 1915, escribe: "La teoría de la lucha de clases se funda en la teoría de la evolución, los principios establecidos por Darwin, aplicados a los fenómenos sociales. Por eso es una teoría progresiva o revolucionaria —puesto que la lucha entre las distintas clases constituye un poderoso medio para impulsar el progreso general de la Humanidad".

Juan José Morato en un artículo publicado en el "Heraldo de Madrid", el día de la muerte de Jaime Vera (19 de agosto de 1918), bajo el título "El Doctor Vera y el socialismo", escribía, comentando sus ideas: "Toda la evolución social va derechamente encaminada al colectivismo de un modo incoercible; sólo la transformación de la propiedad hará posible la armonía de intereses y un vivir de verdadera civilización —no de barbarie—. Ahí vamos, y los socialistas no tienen más que acelerar esta evolución fatal. Las reformas no son sino paliativos, y más valor tiene como síntoma y como elemento que precipita el término de la evolución, dice en el Ateneo; y lo prueba sin que nadie pueda replicarle".

Y R. García Ormaechea, en las "Notas complementarias" a su traducción del "Manifiesto", escribe: "Los caracteres generales del socialismo científico son el material histórico, la evolución y la lucha de clases. Mas en realidad no son sino aspectos varios de una misma cuestión: la vida en sociedad, examinada serenamente, sin prejuicios políticos ni religiosos, con arreglo al método positivo moderno...".

La ley de la evolución proclama el continuo mudar de las organizaciones humanas, en serie incesante de transformaciones, cada una de las cuales deriva de la anterior y engendra a su vez la siguiente, siendo cada una de ellas trámite preciso del gran proceso de la humanidad. Nada hay inmutable, ni eterno; todo evoluciona en inmenso desarrollo orgánico constituido por períodos sucesivos, descendientes unos de otros por la ley de rigurosa filiación...

En la vida orgánica (y la sociedad es un organismo) no hay órgano sin función. Y el capitalista es innecesario para la producción social; su función cesa a medida que aquélla se desarrolla. Cuanto antes llegue a su apogeo, antes morirá económicamente el capitalista, y con él la organización social que hoy oprime con apretada red de miseria, de hambre, de dolor, de ignorancia, a todos los hombres que son útiles a la humanidad"²².

Finalmente, no podemos olvidar que Julián Besteiro tampoco es ajeno a la influencia del positivismo y del evolucionismo. Su primera formación intelectual fue positivista, y su primera dedicación profesional la Psicología experimental [*La Psicofísica* (1895), el prólogo a la *Psicología experimental* de Binet (1899), el prólogo y traducción del libro de J. M. Baldwin *Historia del alma* (1905)²³]. Tampoco podemos pasar por alto, sobre este tema, la influencia

22. Rafael García Ormaechea, «Notas complementarias» al *Manifiesto Comunista*. Hay reedición, con una introducción histórica de C. Andler, en Secretaría de Propaganda del PSOE en el exilio, Toulouse, 1946.

23. *La Psicofísica*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid, 1897; J. M. Baldwin, *Historia del alma*, Daniel Jorro, editor, Madrid, 1905.

del "evolucionismo Kautskiano" en J. Besteiro, criticado por L. Araquistain desde las páginas de "Leviatan" ²⁴.

En general, y por lo que se refiere al socialismo de J. Besteiro, podemos admitir que su formación inicial positivista, lo mismo que la posterior influencia neokantiana y que la vertiente ética del krausismo no van a desaparecer en sus planteamientos socialistas, una vez militante del PSOE ²⁵. Como ha escrito E. Lamo de Espinosa refiriéndose al marxismo de J. Besteiro, "Vemos, pues, cómo la cambiante actitud política de Besteiro está enraizada en unos postulados que permanecen siempre por debajo de los aparentes puntos de inflexión; en definitiva, el cambio sirve para encubrir lo que permanece. Y lo que permanece, y se halla siempre presente, pero más allá de lo aparente e incluso de la consciencia, es un Marx alterado por la influencia positivista y neokantiana y, en consecuencia de ello, una concepción democrático-burguesa de la futura sociedad española" ²⁶.

Sobre la influencia del cientificismo en el pensamiento socialista independiente del PSOE, no podemos dejar de citar, aunque sea muy brevemente, al grupo impulsor y colaborador de la revista "Germinal" ²⁷, cuyos miembros se autodenominaban "socialistas positivistas". En un artículo publicado en el número correspondiente al 24 de diciembre de 1897, bajo el título "Polémicas socialistas", sin firma, leemos: "Hay tantas preocupaciones absurdas contra el socialismo, en general, que nos parece un primer deber de todos los socialistas trabajar para desvanecerlas.

Todos estamos igualmente interesados en esta labor, tanto los libertarios como los marxistas, o nosotros los socialistas positivistas...

Todos los redactores de nuestra revista comulgan en la filosofía positivista y están conformes en la crítica del capitalismo operante..."

En el programa del grupo, hecho público en el número 1 de la revista "Germinal", 30 de abril de 1897, nos encontramos con el siguiente párrafo: "Nuestra política será realista y positivista enfrente de metafísicos e ideólogos, y nos ocuparemos detenidamente de hacer estudio de los problemas económico-sociales". Tiene interés para nuestro tema el artículo de Ernesto Bark "El socialismo positivo", 30 de julio de 1897, donde leemos: "En teoría es esta escuela

24. L. Araquistain, *El profesor Besteiro o el marxismo en la Academia*, en el núm. 13, Madrid, mayo de 1935; *Un marxismo contra Marx*, núm. 14, Madrid, junio de 1935; *La esencia del marxismo*, núm. 15, julio de 1935. Ver *Antología de Leviatan*, Selección y prólogo de Paul Preston, Ediciones Turner, Madrid, 1976, pp. 129 y ss., 157 y ss. y 192 y ss.;

25. Ver la importante obra de E. Lamo de Espinosa *Filosofía y política en Julián Besteiro*, cit.; Andrés Saborit, *Julián Besteiro*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1967, y Alberto Míguez, *El pensamiento filosófico de Julián Besteiro*, Taurus Ediciones, Madrid, 1971.

26. E. Lamo de Espinosa, *Filosofía y política en Julián Besteiro*, cit., p. 206 y p. 186.

27. Sobre el grupo «Germinal» ver Rafael Pérez de la Dehesa *El grupo 'Germinal': una clave del 98*, Cuadernos Taurus, Madrid, 1970; Domingo Paniagua, *Revistas culturales europeas*, I (De «Germinal» a «Prometeo») (1897-1912), Ediciones Punta Europa, Madrid, 1964, pp. 43 y ss.; J. C. Mainier, «Joaquín Dicenta (1863-1917)», en *Literatura y pequeña burguesía en España* (Notas 1890-1950), Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1972, pp. 29 y ss.

(se refiere al socialismo positivo) la síntesis del mutualismo de Proudhon y el colectivismo de Marx, armonizados con las aspiraciones esenciales de la democracia republicana". En este artículo se hace una defensa del libro de E. Ferri *Socialismo y ciencia positiva* ²⁸.

También tienen interés los artículos que desde París, y en carta a Nicolás Salmerón, envía I. L. Lapuya bajo el título "Práctica del socialismo positivista", publicados en los números del 17 y 19 de septiembre de 1897.

2. LA INFLUENCIA DEL REVISIONISMO EN ESPAÑA

A pesar del hecho de que, como ha escrito R. Pérez de la Dehesa, "La polémica revisionista se siguió en nuestro país con gran interés" ²⁹, su influencia ideológica en las filas del PSOE fue exígua.

Quiénes sí sintieron la influencia de las ideas de Bernstein ³⁰ y utilizaron sus argumentos frente al esquematismo y dogmatismo doctrinal del PSOE, fueron los sectores reformistas (próximos al krausismo, como es el caso de Adolfo González Posada) y socialistas independientes agrupados en torno a la revista "Germinal".

Así, por ejemplo, Adolfo Posada en uno de los artículos que forman su libro "Ideas e ideales" ³¹, titulado *Socialismo científico*, escribe "Los socialis-

28. En una nota a pie de página nos encontramos con el sorprendente texto: «La sociología oficial, los sociólogos catedráticos, pagados por los Gobiernos capitalistas son, en general, los enemigos naturales del socialismo, son pájaros avisados que no quieren cortar la rama en que están cómodamente sentados. Sin embargo, hay que recomendar su estudio porque, a pesar suyo, trabajan en favor de nuestras soluciones».

Ver también la contestación de Rafael Delorme *Los precursores de Marx*, 6 de agosto de 1897.

29. Rafael Pérez de la Dehesa, *El grupo 'Germinal': una clave del 98*, Cuadernos Taurus, Madrid, 1970, p. 14. Sobre E. Bernstein y la polémica revisionista ver la importante obra de Bo Gustafson *Marxismo y revisionismo. La crítica bernsteiniana del marxismo y sus premisas histórico-ideológicas*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1975, traducción castellana de Gustau Muñoz; Aldo Zannardo *Filosofía e Socialismo*, Editori Riuniti, Roma, 1974, p. 117 y ss.; Peter Gay, *Eduard Bernstein, The Dilemma of democratic Socialism*, Columbia University Press, New York, 1952; Pierre Angel, *Eduard Bernstein et l'évolution du socialisme allemand*, Ed. Marcel Didier, París, 1961; Virgilio Zapatero, «Marxismo y Filosofía», en *Sistema*, 19, julio de 1977, pp. 3 y ss., y *Austro-Marxism*, edición de T. Bottomore y P. Goode, con Introducción de T. Bottomore, Clarendon Press, Oxford, 1978.

30. La obra de E. Bernstein, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, auténtica declaración de principios del revisionismo, se publica en Stuttgart, en 1899. La primera traducción castellana, de E. Díaz-Reta, aparece en la editorial valenciana Sempere (1910 ó 1911) con el título *Socialismo evolucionista*. Esta misma traducción, muy defectuosa e incompleta (se han suprimido los importantes capítulos dedicados a la dialéctica hegeliana y al blanquismo en su relación con el marxismo), se ha reeditado por la Editorial Claridad, Buenos Aires, 1966, y por la Editorial Fontamara, Barcelona, 1975.

31. Adolfo Posada, *Ideas e ideales*, Viuda de Rodríguez Serra, Madrid, s. f. (pero posiblemente de 1903, pues el prólogo está fechado con esta fecha; no de 1902 como ha escrito R. Pérez de la Dehesa en 'Germinal', cit., p. 15, nota 10). La obra está formada por diferentes artículos de periódicos, publicados anteriormente en *El Globo*, *Heraldo de Madrid*, *La Publicidad* de Barcelona y *El Noroeste* de Gijón.

tas de ahora, sobre todo los marxistas, ponen un empeño particular en presentarse como científicos..."; y comentando la edición francesa de la obra de Bernstein *¿Cómo es posible un socialismo científico?* escribe: "El lado científico del socialismo, que lo tiene, se revela, bien sea en la curiosidad racional que su acción despierta, entre otras cosas para explicarlo, bien en el esfuerzo mental que suponga la posible justificación de alguna de sus aspiraciones; pero, el socialismo, como movimiento social "tiene tan poco de científico, dice Bernstein, como la sublevación de los aldeanos alemanes, la Revolución Francesa o cualquier otro conflicto histórico". Es acción, y no hay acción social, añade el crítico del marxismo, sin justicia."

Además de esto, el socialismo mira el porvenir, persigue un ideal, y siendo así, ¿cómo desprenderse por completo de los atractivos de la utopía, del sueño de oro de la mayor felicidad futura?"³².

En su obra *El socialismo y la reforma social* cita a Bernstein varias veces (pp. 17, 27 y 54), y la polémica Kautsky-Bernstein sobre el materialismo histórico (p. 54); más concretamente, en el capítulo titulado "La crisis del marxismo", escribe:

"Dos libros se han publicado recientemente en francés (llevan ambos las fechas de 1900), que pueden servir de una manera muy adecuada para enterarse de lo que caracteriza, a cada una de las dos corrientes que luchan y se contraponen en el marxismo contemporáneo; esos libros, cuyas conclusiones pueden verse resumidas y comparadas brevemente por Sorel en la "Revue Internationale de Sociologie" de mayo (1900), en un trabajo sobre "Las polémicas acerca de la interpretación del marxismo", son las siguientes: *Socialisme theorique et socialdemocratie pratique* (un volumen, Paris Stock, editor), de E. Bernstein, y *Le marxisme et son critique Bernstein* (un volumen, Paris Stock, editor), de Karl Kautsky. El primero, escrito con un espíritu muy abierto, es una crítica de todas las ideas capitales del marxismo: fundamentos de la doctrina, la dialéctica, la evolución económica tal cual la ideara Marx, y la misión y la fuerza de la democracia social. El segundo es una crítica de la crítica marxista de Bernstein sobre el método, el programa y la táctica del partido"³³.

Dentro del grupo "Germinal", y como ha estudiado R. Pérez de la Dehesa, Rafael Delorme defenderá la postura marxista revisionista³⁴, y otros "gerministas" estarán próximos a planteamientos revisionistas.

32. Adolfo Posada, *Ideas e ideales*, cit., pp. 97 y 101.

33. Adolfo Posada, *Socialismo y reforma social*, Estudio Tipográfico de Ricardo Fe, Madrid, 1904, p. 88.

Ver también el prólogo de Adolfo Posada a su traducción de la obra de Edwin R. A. Seligman, *La interpretación económica de la Historia*, Librería de Fernando Fe, Madrid, 1908. Sobre la crítica de Adolfo Posada al marxismo ver la obra de Francisco J. Laporta *Adolfo Posada: Política y sociología en la crisis del liberalismo español*, Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1974, pp. 233 y ss.

34. Ver Rafael Pérez de la Dehesa *El grupo 'Germinal': una clave del 98*, cit., pp. 49 y 54.

La influencia del revisionismo también afecta a jóvenes escritores del momento como Ramiro de Maeztu y "Azorín". Así, el primero, en un artículo que escribe el 28 de agosto de 1904 en "España", comentando el Congreso de Amsterdam, en el cual se había condenado mayoritariamente el revisionismo, dando de esta manera la razón a la postura defendida por el PSOE en España, escribe, entre otras cosas: "Porque desde el punto de vista de los principios el socialismo se halla en crisis. Los pícaros intelectuales han probado que la ley de "bronce", que fija los salarios sea cualquiera su valor aparente, en el mínimo de subsistencia necesario para la conservación de la masa obrera, es por completo falaz. Los intelectuales han demostrado que la ley de concentración de los capitales mediante el triunfo de los grandes "truts" es igualmente falsa. Los "truts" quiebran, y las pequeñas industrias prosperan.

¿No es hora ya de deshacerse de los intelectuales antes de que patenten que el principio de la lucha de clases es igualmente falso, porque esta división de la humanidad en patronos y obreros es absolutamente imaginaria? La experiencia ha demostrado que los intelectuales son peligrosos para el socialismo"³⁵.

Y "Azorín", en *La voluntad*, escribe: [conversación entre "Azorín" y Olaiz (Baroja)].

"El socialismo se ve lo que es. Bernstein, en sus obras, ya célebres, *Hipótesis del socialismo* y *¿Es posible un socialismo científico?*, ha demostrado que las afirmaciones de Marx no tienen el carácter de seguridad y de certeza que se les ha querido asignar. Ha observado Bernstein, y ha observado concienzudamente en Alemania, en Inglaterra, en Francia; y de sus estudios, de la comparación de los hechos, de las estadísticas, se obtiene un resultado diametralmente opuesto a la teoría de Karl Marx... Estas obras de crítica de Bernstein han producido verdadero pánico entre los socialistas científicos. La negación de las premisas del marxismo ha saltado para llevar a todos los afiliados a la doctrina a la desorientación más profunda. Estamos acercándonos a la 'debacle' del socialismo doctrinario"³⁶.

Por lo que se refiere a la influencia del revisionismo en el PSOE, es evidente que fue escasa. Los postulados teóricos defendidos por el PSOE son los propios del marxismo ortodoxo, encarnado en la polémica revisionista por K. Kautsky. Y ello no es extraño, ya que, como ha escrito Pedro Rivas, "El prestigio de Kautsky como teórico marxista era ya grande en los años noventa, pero creció notablemente a raíz del debate sobre el revisionismo, en 1899. Este de-

35. Ramiro de Maeztu, «Pablo Iglesias», en *España*, 28 de agosto de 1904, en *Ramiro de Maeztu. Artículos desconocidos 1897-1904*, Edición de Inman Fox, Editorial Castalia, Madrid, 1977, pp. 270 y ss. Ver el estudio preliminar de Inman Fox *Ramiro de Maeztu y Whitney ante España (1897-1904)*, p. 28. Del mismo autor, y sobre Maeztu, su obra *La crisis intelectual del 98*, Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1976, pp. 93 y ss.

36. "Azorín", *Obras completas*, I, Madrid, 1947, pp. 946-947.

bate, en el que ataca las posiciones de Bernstein, convierte a Kautsky en una especie de símbolo de garantía y defensa del auténtico marxismo”³⁷.

En el VII Congreso socialista, celebrado en Amsterdam del 14 al 20 de agosto de 1904, los delegados españoles Pablo Iglesias y Antonio García Quejido se sumaron a la condena enérgica contra el revisionismo. En este congreso Pablo Iglesias afirmará que “La acción política del reformismo producen repugnancia en magníficos militantes, empujándoles hacia el anarquismo”³⁸.

Pero son bastantes las referencias que se hacen del revisionismo de Bernstein, aunque sea, generalmente, para condenarle. Así, por ejemplo, en “La Nueva Era”, durante 1901, en la traducción de un artículo de “Parvus”, titulado “El oportunismo en la práctica”³⁹ y en la traducción, también, de un artículo de E. Vandervelde titulado “Las bodas de oro del socialismo Internacional”⁴⁰. Además, se refiere a Bernstein P. Lafargue en “El materialismo de Marx y el idealismo de Kant”, publicado en 1902 en la misma revista⁴¹.

También cita a Bernstein el socialista argentino J. B. Justo, muy vinculado al PSOE, en un artículo publicado en “La Revista Socialista”, durante 1903, bajo el título “El realismo ingenuo” (J. B. Justo se muestra partidario de las ideas de Bernstein)⁴².

Posteriormente nos encontramos con referencias a Bernstein y a la polémica revisionista dentro del PSOE. Así, por ejemplo, en Fernando de los Ríos, Isidoro Acevedo en dos artículos publicados en 1930 en la revista “Nueva España” (“Obrerismo; la doctrina y el hombre” y “Obrerismo; determinismo económico”, en los que defiende el concepto de socialismo científico, la concepción materialista de la historia, la plusvalía, etc., es decir, la postura de K. Kautsky frente a Bernstein)⁴³, J. Besteiro en el discurso leído en el acto de su recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, el 28 de abril de 1935, bajo

37. Pedro Rivas, *Notas sobre Kautsky en España, 1903-1939*, cit., pp. 27-28. Ver también su artículo «Sobre la introducción al marxismo en España», cit., p. 333.

38. Luis Gómez Llorente, *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*, cit., pp. 201 y 202; M. Teresa Martínez de Sas, *El socialismo y la España oficial. Pablo Iglesias diputado a Cortes*, cit., p. 84; Amaro del Rosal, *Los Congresos internacionales obreros en el siglo XX*, México, 1958, t. 2, pp. 430-1.

39. Parvus, «El oportunismo en la práctica», *La Nueva Era*, 1901, pp. 556-562. «Se burlan —escribe Parvus— del revolucionarismo; declaran que el Socialismo es una ciencia libre; llaman ciencia a la relatividad de los conocimientos humanos, y acaban por hacer del socialismo una profesión de fe, una cuestión de temperamento; y de esta suerte, antes de que el capitalismo se haya transmutado en Socialismo, nuestros socialistas, para quienes antes nadie era bastante revolucionario, se transforman en reformistas burgueses. No es al capitalismo, sino a su propio pasado, a quien destruyen insensiblemente», p. 560.

40. *La Nueva Era*, 1901, p. 619.

41. *La Nueva Era*, 1902, p. 269.

42. *La Revista Socialista*, 1903, pp. 363 y ss. y 390 y ss. Ver el artículo de José P. Barreiro, «La influencia de Bernstein en las ideas de Juan B. Justo», en E. Bernstein, *Socialismo teórico y socialismo práctico*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1966, pp. 161 y ss.

43. M. Tuñón de Lara, *Medio siglo de cultura española*, Ed. Tecnos, Madrid, 1973, p. 281.

el título “Marxismo y antimarxismo”⁴⁴ o L. Araquistain desde las páginas de “Leviatán”⁴⁵.

Quizá todo lo anterior sirva para relativizar un poco la idea expresada por M. Pérez Ledesma, quien cita a su vez a Rafael Pérez de la Dehesa, de que “Pese a que el revisionismo de Bernstein alcanzó cierta difusión entre algunos grupos intelectuales, no tuvo ninguna influencia sobre el Partido Socialista Obrero Español”⁴⁶.

Es indudable que Bernstein no era un desconocido para las “cabezas pensantes” del PSOE. Además, deberíamos tener en cuenta que la praxis política del PSOE, como la de los demás partidos socialistas europeos, estaba más cerca del reformismo bernsteniano de lo que los mismos socialistas “ortodoxos” se pensaban⁴⁷.

Finalmente, tampoco podemos olvidar la existencia de una excepción importante, aunque posterior a los años cruciales de la polémica revisionista, la de Fernando de los Ríos. Frente a la tesis de L. Gómez Llorente de que “En realidad, las ideas revisionistas no encontraron arraigo en ningún sector apreciable del socialismo encarnado por el PSOE. Ni Besteiro fue teóricamente un reformista (dedica una sección de su discurso “Marxismo y Antimarxismo” a la refutación de las tesis revisionistas), ni Fernando de los Ríos fue un bernsteniano. El humanismo socialista del segundo es de otro origen”⁴⁸. Estamos de acuerdo con Virgilio Zapatero, cuando escribe que “En mi opinión, la obra y la praxis de don Fernando significó la importancia más sistematizada y coherente del revisionismo europeo a la España prerrpublicana. Importación muy peculiar, pues su autor es un autor confesadamente no marxista... El sentido humanista del socialismo (1926) fue la primera formulación completa del

44. «Marxismo y antimarxismo», parte V *La crítica del marxismo. El revisionismo y su superación*, Editorial Pablo Iglesias, México, 1966, pp. 35 y ss. Hay otra edición en la editorial, Zyx, Madrid, 1967.

45. Ver L. Araquistain, *La nueva etapa del socialismo*, núm. 1, mayo de 1934; *Un marxismo contra Marx*, núm. 14, junio de 1935, y *La esencia del marxismo*, núm. 15, julio de 1935; *Antología. Leviatán*, cit., pp. 20 y ss., 170 y 202, respectivamente.

46. M. Pérez Ledesma, *Pensamiento socialista español a comienzos de siglo*, cit., p. 46, nota 80. Sobre este punto ha escrito Pedro Rivas: «Tampoco en este caso se puede concluir que Bernstein no fuera conocido en España. Bastaría recordar, para poner en tela de juicio tal conclusión, que Unamuno y Dorado Montero aparecían a finales de siglo, cuando ambos eran miembros del PSOE, como colaboradores de *Sozialistixche Monatshefte*, principal órgano teórico de los revisionistas alemanes. Por otra parte, Iglesias parece haber tenido buenas relaciones con Bernstein o al menos eso puede desprenderse de la carta que el español dirige al alemán en noviembre de 1912» en *Sobre la introducción del marxismo en España*, cit., p. 334; ver también Ramón Carande Thovar, «Tugan Baranowsky y el marxismo en España» (1915), en *Estudios de Historia Social*, núms. 5-6, abril-septiembre de 1978, pp. 311 y ss.

47. J. Pablo Fusi, *El movimiento socialista en España (1879-1939)*, cit., p. 67.

48. L. Gómez Llorente, *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*, cit., p. 202. Aunque sí debemos aceptar la idea de que el socialismo defendido por F. de los Ríos tiene también otros orígenes no bernstenianos. Tampoco F. de los Ríos es «posiblemente mucho más hegeliano que marxista», como dice L. Gómez Llorente en la p. 540.

revisiónismo español" ⁴⁹, y con Elías Díaz cuando ha escrito que Fernando de los Ríos enlaza "directamente con los neokantianos Lange, Natorp, Cohen, Vorländer, Staudinger y el reformista y revisionista Bernstein" ⁵⁰.

La lectura de la obra de Fernando de los Ríos *El sentido humanista del socialismo* es la prueba más concluyente de esa influencia.

3. CONCLUSIONES

En las páginas anteriores he presentado un esquema del pensamiento socialista español, en el período de tiempo que va desde el último cuarto del siglo XIX a la tercera década del siglo XX. La elaboración de dicho esquema ha partido del análisis —y de ahí la existencia de unas limitaciones en el objeto de estudio— de unos datos muy concretos: las respectivas influencias del marxismo, positivismo y revisionismo en el pensamiento socialista español. No quiero terminar este breve trabajo sin añadir algunas consideraciones actuales sobre cada una de esas influencias que, al margen de nuestra voluntad, forman parte ya de la historia de las ideas en España.

1. La primera de las influencias analizadas se refiere al marxismo. Es un hecho ya suficientemente aceptado que el socialismo español se caracterizó, en el marco histórico que hemos acotado, por un conocimiento parcial, pobre y minoritario, además de mediatizado por las interpretaciones de otros socialismos europeos como el francés y el alemán, de la obra de Marx y Engels.

Sin embargo, sería injusto utilizar este dato como argumento para subestimar el pensamiento socialista español, apoyándonos en una supuesta identificación entre socialismo y marxismo, identificación que, a todas luces, es falsa. Un análisis de la historia de las ideas sociales y políticas nos da suficientes pruebas, y ello sin olvidar en lo más mínimo la gran aportación al socialismo de la obra y praxis política de Marx y Engels, para mantener la necesidad de distinguir entre socialismo y marxismo. Estoy de acuerdo con Ignacio Sotelo, cuando ha escrito que "El concepto de socialismo es genérico e incluyo al marxismo como una forma específica de entender el socialismo. En principio, no cabe la menor duda de que el socialismo, como corriente ideológica, social y política de la Europa contemporánea, tiene precedentes muy anteriores a Marx

49. Virgilio Zapatero, «Estudio preliminar» a *Fernando de los Ríos. Escritos sobre democracia y socialismo*, Ed. Taurus, Madrid, 1974, pp. 32-33. Ver también de Virgilio Zapatero, *Fernando de los Ríos: los problemas del socialismo democrático*, Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1974. También José Luis Abellán, *Filosofía española en América, 1936-1966*, Ediciones Guadarrama con Seminarios y Ediciones, Madrid, 1966, pp. 285 y ss., y A. Elorza, «El Socialismo humanista de Fernando de los Ríos», en *La utopía anarquista bajo la Segunda República*, Editorial Ayuso, Madrid, 1973, pp. 237 y ss.

50. Elías Díaz, «Estudio preliminar» a *Fernando de los Ríos. El sentido humanista del socialismo*, Editorial Castalia, Madrid, 1976, pp. 26-27, ver también las pp. 12-13 y 34, y «Fernando de los Ríos: Socialismo humanista y socialismo marxista», en *Sistema*, 10, julio de 1975, pp. 115 y ss.

—pueden retrotraerse hasta la antigüedad clásica— pero también coexisten con Marx distintas tendencias socialistas, que, desde luego, no se agotan ni quedan obsoletas después del gigantesco esfuerzo creador de Marx y Engels" ⁵¹.

2. La segunda influencia tratada ha sido la de la ideología científicista. Dicha influencia gira en torno al concepto de socialismo científico, y se fundamenta en la utilización del modelo positivista y en la aplicación de las categorías de las ciencias naturales al estudio e interpretación de los hechos sociales. Junto al concepto de socialismo científico se fue desarrollando una concepción determinista, fatalista y mecanicista de la historia, que defendía el advenimiento e inevitabilidad del socialismo, por pura evolución natural de los acontecimientos históricos.

El científicismo siempre ha sido una tentadora inclinación del socialismo marxista, desde C. Marx ⁵² al marxismo contemporáneo ⁵³. No obstante, considero que el añadido del calificativo "científico" al término "socialismo" es un anacronismo inadecuado. La científicidad del socialismo implica la previa científicidad de sus métodos de estudio y de su análisis de la realidad social. Como ha señalado Norberto Bobbio, "Actualización y verificación son dos caracteres esenciales de cada procedimiento científico. Si se quiere aún hoy hablar de socialismo científico, se debe hablar no respecto a las conclusiones, sino al método" ⁵⁴. En cuanto al determinismo y fatalismo histórico ⁵⁵, nos encontramos también con uno de los puntos flacos de la historia del socialismo marxista, cuyas repercusiones se han hecho notar en la teoría y en la praxis política. Pienso que el determinismo es difícilmente conciliable con cualquiera de los

51. Ignacio Sotelo, «Socialismo y marxismo», en *Sistema*, 29-30, mayo 1979, p. 15.

52. Sobre la influencia positivista en C. Marx y F. Engels ver A. Wellmer, «El positivismo encubierto en la filosofía marxista de la historia», en *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*, Ed. Ariel, Barcelona, 1979, trad. Gonzalo Hernández Ortega, pp. 75 y ss.; D. MacLellan, *Karl Marx: su vida y sus obras*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1977, trad. de José Luis García Molina, pp. 486-487; G. Lichtheim, *El marxismo. Un estudio histórico y crítico*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1971, trad. de José Cano Tembleque, pp. 276-277; Karl Marx y F. Engels, *Cartas sobre las ciencias de la Naturaleza y las matemáticas*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1975, trad. de Joaquín Jordá.

53. Alvin Gouldner ha hablado de la existencia de dos marxismos: el marxismo como teoría crítica y el marxismo como ciencia: «Hay, por tanto, dos tendencias en el marxismo: una hacia la crítica, a la que llamaré el 'marxismo crítico'; y otra hacia la ciencia, que se ha llamado a sí misma el 'marxismo científico'. El avance del marxismo, como teoría y como práctica, exige que supere esta contradicción. Queda por ver si es posible este avance. Entre tanto, sigue proporcionando una de las bases principales de la diferenciación estructural entre los marxistas de hoy», en *La sociología actual: renovación y crítica*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, trad. de Néstor Míguez, p. 398.

54. Norberto Bobbio, «Marxismo y socialismo», en *Leviatán*, 2.ª época, núm. 1, 1978, p. 77. Sobre N. Bobbio ver el interesante trabajo de Alfonso Ruiz Miguel *La contribución teórico-política de Norberto Bobbio al debate contemporáneo de la izquierda italiana*, Fundación Friedrich Ebert, Madrid, 1979.

55. Sobre este punto ver: K. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1967, trad. de Eduardo Loedel, t. 2, pp. 92 y ss., y José L. Aranguren, *El marxismo como moral*, Alianza Editorial, Madrid, 1968, pp. 55, 69-70 y 110.

ideales emancipadores de los proyectos socialistas existentes. El mundo social es lo bastante rico y complejo como para no dejarse encajonar por la corriente de las profecías históricas⁵⁶.

3. Finalmente, nos hemos referido a la escasa influencia ideológica que los planteamientos revisionistas tuvieron en el seno del PSOE, con la notable excepción de Fernando de los Ríos. E, indudablemente, es un hecho que debemos lamentar, por dos razones que me parecen relevantes. En primer lugar, porque la asimilación de los planteamientos revisionistas por parte de los socialistas españoles hubiera enriquecido notablemente su panorama teórico, encasillado en un marxismo dogmático, simple y poco original. En segundo lugar, porque pienso que, tanto ayer como hoy, la revisión y la crítica continuas son los retos que debe tener siempre planteados toda teoría social y política. Ello pasa, necesariamente, por un giro total en el significado peyorativo que tradicionalmente —y no digamos en la tradición marxista!— ha tenido el término revisionismo. Como ha señalado T. Bottomore, refiriéndose a la polémica revisionista: “Es más, el término ‘revisionismo’ con el sentido peyorativo que se le atribuía era completamente inadecuado desde una perspectiva científica, ya que si la teoría marxista quería ser una ciencia empírica de la sociedad, habría de ser capaz de incorporar la crítica continua que representaban los nuevos descubrimientos e ideas. En este sentido, el ‘revisionismo’ debería ser su mayor virtud y no su peor crimen”⁵⁷.

Cualquier proyecto de sociedad —sea alguno de los socialistas existentes, sea liberal, anarquista, etc.— debe contar, como compañeros de viaje, con la crítica y la revisión permanente de sus propios planteamientos, como modo de hacer frente a todo tipo de dogmatismo. Habría que tener en cuenta, sobre este punto, lo que, refiriéndose a la racionalidad científica, ha escrito Javier Muguerza: “...la racionalidad científica —como la racionalidad en general— quizás venga a identificarse con la capacidad humana de responder creativamente al desafío de las situaciones inéditas. Y como no sabríamos, en tal caso, qué nuevos desafíos ha de deparar a la ciencia su futuro, haremos bien en no tratar de encorsetar a la razón científica planificando de una vez y por siempre la fascinante variedad de sus posibles estrategias”⁵⁸.

EUSEBIO FERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Madrid

56. «Marx —ha escrito K. Popper— creyó ver su misión específica en la liberación del socialismo de su trasfondo sentimental, moralista y visionario. El socialismo debía de pasar de la etapa utópica a la científica; debía basarse en el método científico de la causa y el efecto y en la predicción científica. Y puesto que suponía que la predicción en el campo de la sociedad debía ser la misma que la profecía histórica, el socialismo científico habría de basarse en el estudio de las causas y efectos históricos y, finalmente, en la profecía de su propio advenimiento», en *La sociedad abierta y sus enemigos*, cit., p. 96.

57. T. Bottomore, *La sociología marxista*, Alianza Editorial, Madrid, 1976, trad. de Julio Rodríguez Aramberri, p. 24.

58. Javier Muguerza, «La crisis de la filosofía analítica de la ciencia», en *Filosofía de la Ciencia y Metodología*, Cuadernos Económicos de ICE, Madrid, núm. 3-4, 1977.